

EL FONDO FOTOGRÁFICO DE LLUÍS TERRÉS: LA CIUDAD DE LLEIDA A MEDIADOS DEL SIGLO XX

José Ignacio Rodríguez Duque

Archivo Fotográfico de la Fundación Pública Institut d'Estudis Ilerdencs de la Diputació de Lleida

La obra de Lluís Terrés Pámpols

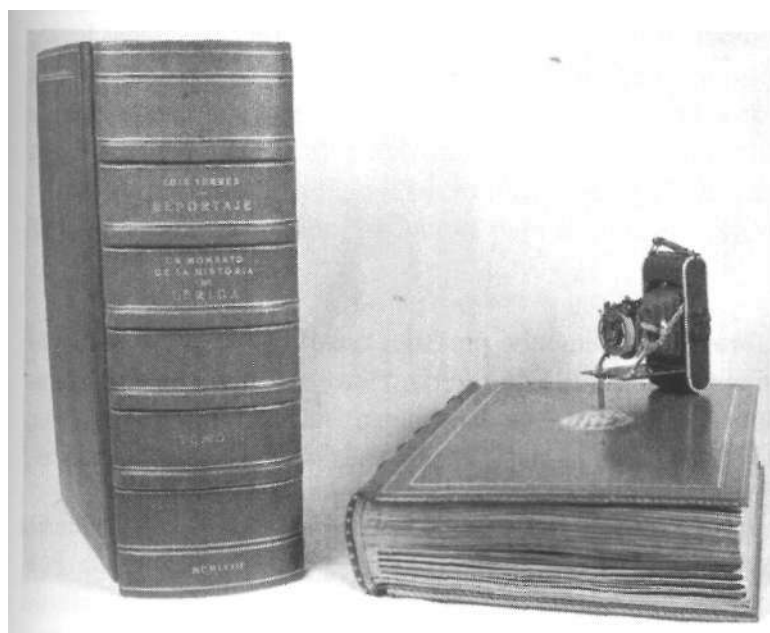
Nacido el 16 de enero de 1911 en Santiago del Estero, Argentina, sus padres fueron emigrantes que procedían de la provincia de Lleida. La familia regresó a España en 1914. Hasta la guerra civil vivió en una casa de campo en Torre-serona, pueblo cercano a Lleida. Durante su juventud, fue un miembro activo de la Federación de Jóvenes Cristianos¹, movimiento que en nuestra ciudad tuvo una amplia representación². Durante la Guerra Civil permaneció exiliado en Francia, viviendo en Marsella, para posteriormente volver a España, dirigiéndose a Pamplona y después a Zaragoza³. Acabada la contienda pudo regresar a Lleida, aunque, seguramente afectado lo que había sufrido durante la misma, no volvió a participar en ninguna actividad pública ni política ni religiosa. Profesionalmente fue administrativo de la empresa de transportes de Eduardo Velasco, que tenía la concesión de la distribución de petróleo y carburantes de la C.A.M.P.S.A. para la provincia de Lleida, hasta su jubilación. En el año 1950 se casó con Esther Saltó, de la que enviudó el año 1979. Murió en Lleida el 25 de enero de 1990.



Foto Garsaball

Gran aficionado a la fotografía i a la historia, a mediados de los años cuarenta del siglo pasado comenzó a escribir una obra que tituló *Un Momento de la Historia de Lérida*; había de ser una obra,

dividida en cuatro partes, que documentara cómo estaba la ciudad en aquellos momentos, cómo se reconstruía de los destrozos bélicos, cómo se desarrollaba urbanísticamente y como había de ser en el futuro según su opinión; cada libro sería un momento de la ciudad, con sus comentarios, sus datos históricos y su parte gráfica, quizá la más importante ya que pretendía incluir gran profusión de fotografías de las calles.



Los dos libros de Lluís Terrés; nótese el tamaño en comparación con la cámara fotográfica

Lluís Terrés comenzó su particular historia hacia 1946, aunque por motivos que no sabemos, no realizó su primer volumen hasta diez años después; en él presenta series de fotografías i textos sobre la ciudad, leyendas, noticias, etc., fundamentalmente extraídas de la biblio-

teca del Instituto de Estudios Ilerdenses, e incluye comentarios sobre la guerra civil vivida en Lleida; las fotografías son en su mayor parte del fotógrafo Farran⁴ y de su amigo y también fotógrafo Ramón Borrás⁵ y se sitúan cronológicamente en la época de la república, la guerra i la posguerra.

El segundo volumen, o momento, acabado de encuadernar en 1958, está centrado en la descripción de las calles de Lleida; comienza por dar una perspectiva de los barrios periféricos (Balàfia, Pardinyes, Seca de Sant Pere, etc.), para posteriormente ir hacia al centro de la ciudad; en algunas zonas la descripción detallada de las calles incluye las tiendas que había, el nombre de los sus propietarios y la actividad comercial. Además de sus propias fotografías, Lluís Terrés volvió a añadir otras de Ramón Borrás, y una colección adquirida en el Archivo Mas de Barcelona.

Ambos volúmenes están manuscritos sobre cartulina de color crema, con letra grande i clara; en su mayor parte están escritos en castellano, aunque incluyó algunos fragmentos escritos en catalán; las fotografías están encoladas sobre cartulina de color negro.

A partir de los años 1953 i 1954, Luis Terrés comenzó a hacer él mismo las fotografías para sus próximos libros, realizando una gran cantidad de negativos muchos de los cuales nunca llegaron a ser positivados. Por razones que también ignoramos dejó su obra inacabada.

El año 1999, su hijo, Lluís Terrés i Saltó, manifestó la posibilidad de ceder el fondo a nuestra institución, para que pudiera ser catalogado, inventariado, i divulgado dentro de las actividades de nuestro Servei d'Audiovisuals; en consecuencia el convenio de cesión se formó el 30 de junio de 2000.

Inventario del fondo.

El inventario de las imágenes de Lluís Terrés no planteaba excesivos problemas ya que era un conjunto bastante uniforme y realizado con una finalidad concreta. A pesar de todo, nos encontramos con dos series diferentes de imágenes, positivos i negativos, entre los cuales la relación existía pero no constaba. Los negativos estaban en carpetas separados por carretes, en los cuales no consta normalmente ningún dato; únicamente, las carpetas estaban agrupadas según los barrios de la ciudad dentro del archivador original; los positivos estaban amontonados en diversos cajones, sin ningún orden, sin embargo al dorso casi siempre constan los comentarios manuscritos que Lluís Terrés apuntaba: fecha, lugar, descripción de peculiaridades de la imagen i comentarios personales. Ante esta problemática, se decidió realizar el inventario de los dos apartados por separado y, una vez completados, comenzar a establecer las relaciones entre ellos. Es va utilizar la base de datos File Maker , sistema Macintosh, con dos modelos de ficha que veremos a continuación.

Ficha de Negativos.

Clasificación: Se estableció una serie de palabras clave; teniendo presente la unidad del fondo, básicamente éstas corresponden a las diferentes zonas de la ciudad de Lleida, tanto barrios como demarcaciones urbanas. Cap Pont, Seu Vella, El Canyeret, La Bordeta, Pardinyes, Balàfia, Camp d'Esports, Barrí Antic, Riu Segre, Seca de Sant Pere; se añadió alguna clasificación más, como las vistas aéreas, i un apartado de Diversos, en el que incluir algunas fotografías familiares intercaladas en los carretes.

Negativo Original: Aquí se introduce la ubicación del negativo en el archivador original. Se crea el campo *Cajón*, i la numeración se establece entre 1 y 6 (número de cajones).

Numeración: Se numeró cada carrete (a partir del uno), en el campo *Carrete*, y dentro del mismo se crea al campo *Núm.*, correspondiente al negativo; como cada negativo se digitaliza para su inventario, fue necesario crear el campo *Copia digital*, donde consta el núm. de C.D., en que se guarda la imagen (se crea una carpeta por carrete).

Descripción: Teniendo en cuenta las características del fondo, se plantea la descripción de forma uniforme: calles identificadas, chaflanes, tiendas visibles, peatones i vehículos; evidentemente, siempre hay detalles significativos o curiosos para hacer constar.

Observaciones: Se deja este campo para incluir datos que no entrarían en los anteriores o que se refieren a la conservación (negativos defectuosos, sub-expuestos, doble imagen, etc.).

Por último, añadimos los campos *Emulsión* (blanco i negro - color), *Formato* (6 x 6, 4'5 x 6, 6 x 9 cms., i excepcionalmente, 35 mms.), *Fecha*, si consta i *Imagen*, campo donde se coloca la imagen digital en baja resolución, suficiente para su visualización en pantalla.

Ficha de Positivos.

Este inventario solamente tiene la finalidad de completar el de negativos, con los datos que Lluís Terrés apuntaba al dorso; por esta razón, el tipo de ficha es mas sencillo. Campos para la introducción de datos:

Numeración: Se numeró cada positivo (a partir del 1), con el campo *Núm.* ; se crea el campo *Copia digital*, donde consta el núm. de C.D., donde se guarda la imagen; hay que añadir que únicamente se digitalizan las fotografías que no son de Lluís Terrés, ya que de las suyas ya tenemos los negativos.

Descripción: Se intenta unificar la descripción con el fichero de negativos, en cuanto a la imagen, i se transcribe todo el texto manuscrito al dorso de las fotografías.

Observaciones: Al margen de incluir datos que no entrarían en los anteriores, consta aquí el origen de la foto (normalmente adquisición).

Autor: Campo que en el inventario de negativos se obvia i que aquí sólo se utiliza para imágenes que no son de Lluís Terrés.

Por último, añadimos los campos *Fecha*, si consta i *Imagen*, campo donde se coloca la imagen digital en baja resolución, suficiente para su visualización en pantalla.

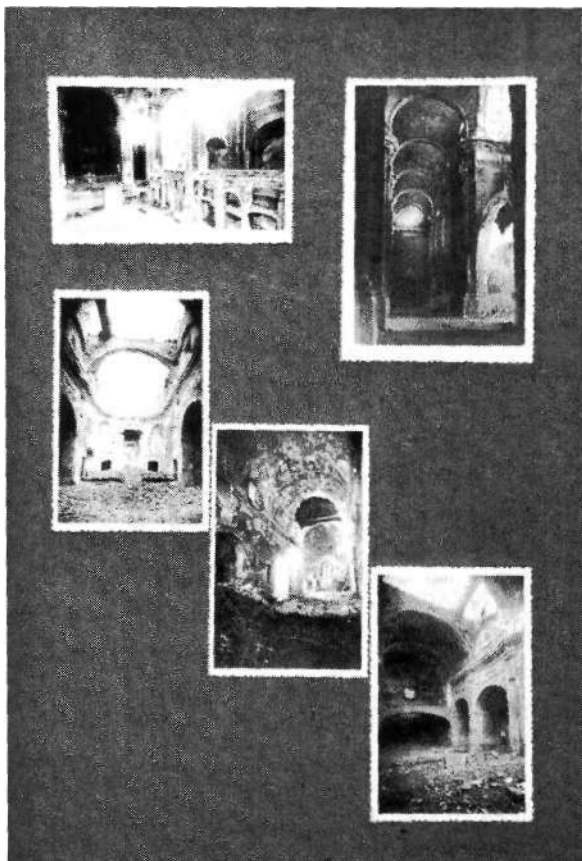
La documentación del fondo.

Completado el doble inventario, el proceso se realizó de la siguiente manera; por lo que se refiere a la cronología, se parte de un positivo datado e identificado, se busca el negativo del cual se ha obtenido la copia como estamos hablando de carretes realizados en un mismo día, presumiblemente podemos datar la totalidad de las imágenes del carrete. El mismo proceso se aplica a la identificación de la imagen; si identificamos un espacio concreto, sabemos que el resto de fotografías del carrete ha de ser de los alrededores. Hay que hacer constar que actualmente este proceso aún está en curso; del fondo de negativos (6457), tenemos identificados aproximadamente el 80%, i datados el 60%; posiblemente será prácticamente imposible completar el fondo pero esperamos llegar como mínimo al 90 % en ambos casos.

El método de trabajo

El primer libro

Ya hemos apuntado que la finalidad de Lluís Terrés era hacer una obra en diferentes volúmenes, una especie de historia de la ciudad de su tiempo; en este sentido, vemos que su método de trabajo va variando largo de los años; como él mismo explica en su primer libro, inicia los trabajos en 1946, pero los abandona poco tiempo después para reiniciarlos en 1953 y ya con una finalidad más concreta. Podemos decir que originalmente la fotografía era un simple apoyo en sus ideas sobre la ciudad de la



Página 203 del primer libro, donde muestra fotografías de Farran pegadas sobre cartulina negra; las imágenes corresponden a iglesias quemadas durante la guerra

posguerra, las cuales iba escribiendo en función de las imágenes que podía conseguir en cada momento, bien comprándolas a los mencionados fotógrafos leridanos, bien solicitándolas a sus amigos a los que convence para que le acompañen en sus paseos dominicales y realizan las fotos que necesita; incluso convence a Luis Borrás para que se suba a un avión y realice para él un completo reportaje de Lleida desde los cuatro puntos cardinales. Todo esto hace que el primer volumen apenas tenga fotografías suyas, sin embargo su gran valor es que reúne una completa colección de vistas de la ciudad en la inmediata posguerra, siempre acompañadas de sus comentarios, los textos manuscritos, la mayoría están firmados por su *alter ego* **Alguien**, al que considera el colaborador que aporta las noticias y referencias históricas, después de pasar largas horas en la Hemeroteca del Instituto de Estudios Ilerdenses, consultando la prensa del momento.

En un momento dado, decide comenzar a realizarse él mismo las fotografías, posiblemente después de una ruptura con su mencionado amigo Luís Borrás, las razones de la cual, aunque la cita, que no aclara en sus escritos; cuando se ve solo descubre que es el momento de perfeccionar su técnica fotográfica, de adquirir cámaras nuevas y de aprender los procesos de revelado. Si duda creemos que su segundo libro, mucho más voluminoso, que acaba y encuaderna en 1958, es una obra más personal donde ya busca la ciudad tal como es en el **Momento**, con sus descripciones de calles, sus tiendas, sus edificios nobles, su barrio antiguo ...

El segundo libro

El nuevo método de trabajo de adopta Luis Terrés para continuar su obra, está determinado por un hecho que, quizá por casual y visto con perspectiva, ha dotado al conjunto de sus imágenes de un aire singular; hay que partir de la base que era un trabajador y, como tal, solamente podía dedicarse a su afición los días festivos, normalmente en domingo; en consecuencia, sus fotografías transmiten esta atmósfera de fiesta que se ve claramente en un detalle, las tiendas siempre están cerradas; pero Luis Terrés

buscaba más, quería ver la ciudad desnuda, vacía, interesaban las calles y no la gente; solía salir a primera hora de la mañana cuando ya había suficiente luz para impresionar negativos y casi nadie en la calle; buscaba los rincones deseados aquel día y, si aparecía un inoportuno peatón que evidentemente alteraba su composición, no dudaba en esperar a que marchara para apretar el disparador de la cámara.

Por otro lado, en el proceso de toma de instantáneas durante sus paseos dominicales, el día avanzaba inexorablemente y, poco a poco, las calles empezaban a tener vida, una vida de domingo; gente mudada y con ropa de fiesta sale de casa a media mañana, es hora de ir a misa, de pasear y de dejarse ver, la hora del vermouth en una terraza si el tiempo lo permitía, y reservado a gente de un cierto poder adquisitivo, de la chiquillería, los niños, siempre mudados, jugando a posar para el fotógrafo, cosa que era una novedad en su fiesta dominical, los militares, soldados de reemplazo que libran en domingo y pasean por el centro de la ciudad, sin rumbo fijo, quizá esperando conocer alguna mujer joven que les haga caso ...

Esta es precisamente la segunda consideración que hay que hacer sobre las imágenes, Luis Terrés no deja de hacer fotografías cuando la ciudad se llena de vida y tenemos otra perspectiva de sus fotografías.



Página 428 del segundo libro, montada con fotografías propias, dedicada al barrio del Canyeret

Lleida es una ciudad radial ya que todo su urbanismo gira alrededor de un centro neurálgico; la meseta de la Seu Vella, donde se alza la antigua catedral, centro de la ciudad medieval; las sucesivas vicisitudes bélicas a lo largo de los siglos de la era moderna, hacen descender la ciudad hacia el llano y la catedral queda como castillo y recinto amurallado; esta distribución en torno a un centro hace que Luís Terrés plantee su documentación en forma de paseos concéntricos, des de la periferia hasta el centro. En sus libros establece dos perímetros muy marcados; por un lado el límite urbano en su momento cronológico, y por otro el nuevo límite de la ciudad, con la expansión por los barrios periféricos, que constituyen un nuevo cinturón urbano. La realización de

La ciudad vacía a primera hora del domingo

este proyecto de documentación de Lleida hace que la obra de Lluís Terrés sea única ya que tiene el interés de documentar espacios que en su época solamente son campos, pero que en breve han de ser urbanizados.

Esta es la ciudad que queda reflejada en su segundo Momento y que comenta de la mano de ese Alguien, que va refiriendo la historia. Lluís Terrés propone un itinerario por la periferia de la ciudad, partiendo del barrio de Pardinyes; aunque ya existía una ocupación previa de la zona noreste de la ciudad, el barrio nace a expensas de los trabajadores que del ferrocarril, ya que se sitúa en la zona anexa a la estación, entre el río i el gran espacio de clasificación ferroviaria de la PvENFE; en la época de Lluís Terrés es una zona aún de una urbanización incipiente, que acoge el mercado semanal de granados a la



La hora del paseo dominical una mañana de invierno

orilla del Segre, lugar donde a causa de la presa del canal de Seros se forma una especie de playa donde muchos leridanos acudirán a bañarse en las canículas estivales. Continúa con el barrio de Balaría, zona de expansión de la ciudad siguiendo la carretera nacional en dirección a Francia; también aquí el ferrocarril marca el inicio del barrio, que acogerá las primeras urbanizaciones de casas unifamiliares.

Las llamadas Casas Baratas, construcciones de la época de la república, marcan la expansión en la dirección de la carretera de Huesca, al lado de la cual Lluís Terrés documentará el inicio de la construcción de casas unifamiliares que se conocieron como Grupo Tres de Abril⁶. Ya hacia el oeste hay dos puntos singulares; por un lado el Santuario de Santa Teresita, cuyas obras se inicial en 1940 y que cuando Lluís Terrés las fotografía ya están paradas, y nunca se continuaron, y el barrio de la Mariola, zona de la ciudad que en la época no tenía el cierto aire de marginalidad actual.

Desde el castillo de los templarios de Santa Maria de Gardeny, hasta completar el circuito exterior de la ciudad, es el río Segre el que nos marca la labor del Lluís Terrés; aquí tiene una importante labor de documentación ya que en su época los sucesivos ayuntamientos leridanos proceden a urbanizar todo el margen derecho, partiendo de un gran muro de contención y urbanizando lo que serían las dos grandes avenidas paralelas al cauce, la Avenida de Madrid i la Avenida del Segre, la cual acaba en Pardinyes y completa el circuito. Capítulo aparte merece la orilla izquierda del Segre, donde se halla el característico barrio de Cap Pont, y sobre todo la gran zona de esparcimiento de los leridanos, los Campos Elíseos; Lluís Terrés realiza aquí un trabajo intenso de fotografía ya que es el barrio donde reside a partir de 1960.



Vista aérea característica de Lleida, alrededor de la colina de la Seu Vella

El tercer libro

Ya hemos apuntado que Lluís Terrés no llegó a hacer una tercera obra en la línea de las anteriores; sin embargo, a lo largo de la década de 1960 a 1970, continuó haciendo fotografías hasta que su salud se lo impidió. Del conjunto de negativos de esta época hemos de deducir que este tercer volumen habría de ser parecido al segundo, siempre documentando la ciudad en día festivo, y buscando el desarrollo urbano, tanto de la periferia, como del centro.

La ciudad de Lluís Terrés.

El trabajo de Lluís Terrés es importante no sólo bajo la óptica de la nostalgia sino también desde el punto de vista histórico. Partiendo de su trabajo de hormiguita dominical podemos constatar la profunda transformación que la ciudad de Lleida en particular y de toda España en general, experimenta desde la década de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado.

Ya hemos apuntado el carácter circular de Lleida; durante siglos, la ciudad vivió literalmente "colgada" de la falda de la antigua catedral. Los barrios que crecían serpenteando por sus laderas eran tan diversos como la propia sociedad que la conformaba. En primer lugar aquellos que se fueron formando con construcciones de calidad, piedra, ladrillo..., es decir, el sector de la sociedad que podía permitirse los elementos de construcción caros: no olvidemos que en medio de una llanura de aluvión, los materiales más al alcance eran el tapial, formado por barro y caña y la madera; la piedra es arenisca y de mala calidad. Es por esto que el denominado Centro Histórico de la ciudad, no conserva si no es en el subsuelo, ninguna construcción de importancia, a excepción de la Seo Antigua, antigua catedral construida en un tiempo record para la época y con buenos maestros de obra y materiales de calidad. A su alrededor, y como toda sociedad de la época se construye los barrios comerciales y administrativos. Pero... ¿Qué ocurre con el sector de la población que vive de sus manos?: Los payeses (agricultores), artesanos, menestrales o asalariados. Estos dependen como nadie de la organización del día que el reloj de la torre, a través de sus campanadas deja oír por todo el llano de la parte baja del río Segre.

En el devenir histórico de la ciudad, cuenta de una manera muy importante el castigo que el primer Borbón infligió a la ciudad en la Guerra de Sucesión: La transformación del edificio más emblemático (y de mayor poder estratégico y militar!) en cuartel. La degradación de la joya más preciada, la nave que surcaba la niebla reinando sobre el llano, fue convertida en cuadra de caballerías, arsenal, alojamiento de tropas ignorantes y brutales que literalmente se ciscaron en el arte y en lo más sagrado.

Este fenómeno urbano de descenso de la población hace que la ciudad se vuelva de cara al río. ¿Qué ocurre entonces con los barrios apiñados en la colina, al amor de la vieja catedral? Lo inevitable: Se degradan, siendo ocupados por las clases más bajas de la



En una mañana dominical la mujer siempre ha de trabajar, a pesar de su avanzada edad

sociedad: emigrantes, trabajadores, etnias gitanas... La construcción deviene entonces precaria y barata como hemos mencionado anteriormente, aquello que se puede conseguir fácilmente: barro, cañas... De ahí el nombre infamante que recibe la ladera sur de la colina: el Canyeret, mientras que las calles que venían del río, en la cara oeste, ascendían por la señorial calle Caballeros. La toponimia definió como en la mayoría de las ciudades, la evolución de sus barrios. Si bien, a partir del siglo XIV, la influencia de la colina en medio del llano, fue perdiendo importancia a medida que las murallas se iban ampliando y la ciudad iba creciendo demográficamente, no es hasta los siglos XIX y XX, que esta parte pierde importancia urbanística y por ende relevancia social.

Lo que hace Lluís Terrés en sus mañanas de domingo no es otra cosa que retratar la agonía terminal de unos barrios que caerán bajo la piqueta modernizadora de los años setenta y ochenta. Sus fotografías revelan la mayoría de las veces una forma de vida que ya no encontraríamos si no es en el tercer mundo: la gente que ante la fragilidad y pobreza de sus casas, proyecta su vida cotidiana a la calle. Su crónica pequeña y anodina resulta así ser de gran relevancia a la hora de conseguir información sobre una época que, aún no estando tan lejana, nos resulta ya incomprensible: la niña a la que su madre peina en medio de la calle, al lado la palangana en la que probablemente su padre ha realizado su aseo dominical con el agua de la fuente que se encuentra dos calles más abajo. La mujer con el pañuelo en la cabeza y cargada, a pesar de ser domingo, con unas bolsas. Las casas adosadas a la colina, como antiguos refugios paleolíticos, las calles sin asfaltar, polvorientas en verano, barrizales en invierno, la gente reunida en la calle como gran foro de participación... Como ya hemos repetido hasta la saciedad, Terrés fotografiaba las calles en las mañanas de los domingos y días festivos en los que la mayoría de las calles están desiertas, observamos sin embargo, una actividad humana, siempre como parte del paisaje o sin tener demasiada importancia en la narración de cada foto. Las figuras humanas que forman parte imperceptible del paisaje, son, casi siempre, mujeres. Mujeres cargadas con bolsas, o yendo a buscar agua a la fuente, o cuidando de sus hijos... en fin, lo que se suponía que toda mujer de bien debía hacer en la época, a saber: cuidar de su hogar, de su, marido y de sus hijos. Este y no otro era el papel que jugaba la mujer en la sociedad de los 50 y los 60 del pasado siglo. La vida de las mujeres venía determinada por la evolución de su fisiología: niñas aprendices de ama de casa, adolescentes a la busca del hombre que las mantuviera, momento culminante: la boda, esposa, madre, suegra, abuela y muerte. En este itinerario tan marcado, queda claro que la mujer con "suerte" es la que después de casarse con un hombre honrado y trabajador, administra los bienes que aporta el marido, es responsable de la intendencia, la educación de los hijos, el bienestar, aseo y



La mujer siempre tiene algo que hacer, aunque sea fiesta y el hombre ve pasar la vida

comodidad de toda la familia. De la que no tiene suerte en la vida, más vale no hablar. Si, a pesar de ser "honesta", no ha sido agraciada con una familia pudiente y o un marido que más o menos la mantenga, su destino es meridianamente claro, la servidumbre, el trabajo manual (la costura, sobre todo), el estigma de la soltería...

En el caso que su "honradez", (siempre en el sentido sexual de la palabra... y luego hablamos del Islam), haya mancillado su fama, y el honor, (horror!) de la familia..., su destino en este caso es de una oscuridad prístina: la prostitución. Este es un mundo, que nuestro viejo amigo Terrés plasmó en sus imágenes aunque no fuera su intención. Pero precisamente por la falta de un interés sociológico o científico, aparece como un espectro, difícil de eludir en su falta de malicia, porque así era la vida a la sazón, la condición femenina de las clases más desfavorecidas: con trabajos y obligaciones morales y sociales, que aumentaban el peso de la carga de la vida.

Así pues, el trabajo que presentamos es, en su doble vertiente, igualmente valioso: la faceta personal y sentimental que permite a los ciudadanos anónimos de nuestra ciudad, recuperar un pasado agri-dulce que nos muestra la sustancia con la que ha sido construida nuestra vida, personal y colectiva; y en el aspecto histórico y sociológico nos acerca a una forma de conocimiento no necesariamente anecdótico, sino más bien de evolución de una etapa demasiado cercana para algunos en el tiempo como para adquirir perspectiva de determinadas transiciones urbanísticas o sociológicas. Sus de 6000 fotografías y sus dos manuscritos, se presentan como la punta de un iceberg de información para futuros estudios en varias disciplinas: historia, sociología, arquitectura, urbanismo y por supuesto la que nos ocupa: la fotografía.

NOTAS

1 Grupo de jóvenes en el que militaba el leridano Francisco Castelló, fusilado en 1936 y beatificado por el papa Juan Pablo II en el año 2000.

2 BARRULL, Jaume, BETRIU, Caries, MIR, Conxita, GOÑI, Xavier, PÁMPOLS, Rogeli: *Historia gráfica de Lleida, La Paeria Ajuntament de Lleida y Pagés Editors*, Lleida 1991, Págs. 182-183.

3 Curiosament tenia otorgada la Gran Cruz Laureada de San Fernando Colectiva aunque nunca llegó a pisar el frente de guerra.

4 CARRERA, Miquel, GOÑI, X7avier y CERVERA, Elena: *Fotógrafs a Lleida. Des deis inicis fins als anys 50*, Universitat de Lleida, Lleida 1998, pág. 26.

5 CARRERA, GOÑI, CERVERA: *Fotógrafs ...*, cit. pág. 50.

6 La fecha alude al día de la entrada en la ciudad del ejército franquista, en 1938.